

Lágrimas en las lonjas...

Se fue Romeo, el de alma taciturna,

INMENSA conmoción, produjo en nuestra ciudad la tarde del miércoles 17, la noticia del deceso de Romeo Gavioli, acaecido en las trágicas y desconcertantes circunstancias conocidas, como epílogo y determinación final de un conflicto que Romeo llevó permanentemente en su alma, sin hallar sosiego para el mismo, y que, en

un raptó de desequilibrio anímico, culminó, dando así su secreto a las aguas de la bahía...

*

La muerte de Romeo, provocó sin duda en toda la ciudad un impacto doloroso, porque, en verdad, había concitado en vida el delicado intérprete una sensación especialísima de

afecto generada por la dulzura de su carácter, la bonhomía que siempre lo caracterizaba, la humildad de todas sus actitudes, y, también, notoriamente, por el sentido personalísimo que habían ganado en la masa ciudadana sus típicos cantos color negro compuestos con Carmelo Imperio y Gerónimo Yorio, verdadera antología popular de motivos lubolos.

*

El velatorio de sus restos, efectuado en la casa de sus familiares, provocó, en verdad, una de las notas más arraigadas de dolor que hayamos presenciado en nuestro ambiente artístico popular en los últimos tiempos, certificando así el pueblo, con su presencia espontánea al lado de sus restos, esa gama de cariño afectivamente dulce, — diríamos hecho de espíritu, — con que había distinguido al Romeo de la mirada lánguida, la sonrisa buena, y el alma triste...

*

Es que, preguntamos nosotros: ¿Pudo alguien, — de los que cultivaron la amistad de Romeo en vida, — sentir otra sensación que afecto y amistad, ante aquel muchacho que parecía peregrinar místicamente; todo bondad y sencillez; todo mansedumbre y dulzura, que hizo de su vida una canción blanca, y dijo como nadie, en el candor color negro, esa cosa que es llanto y es lágrima, y es también júbilo, en el danzón oriental del moreno?...

*

Romeo Gavioli, que hizo de su tránsito una ruta de melancolía indescribible; que llevó en el alma el agudo y perenne conflicto que nadie pudo jamás desentrañar; que cantó con su sonrisa lánguida, escondiendo el misticismo que lo atenaceaba hacia el más allá, fue, sin duda, uno de esos hijos dilectos, que el pueblo, siempre sentimental, prohió con una de sus simpáticas características y con la ternura que se da pocas veces...

*

Si emocionó en verdad el velatorio de sus restos, — mucha más grande fue la comprobación emotiva cursada en la tarde del día jueves 18, — cuando el pueblo acompañó sus restos hasta el Cementerio del Buceo, luego de haber sido velados durante una hora en "S.U.D.E.I." (Sociedad Uruguaya de Intérpretes), y de haber hecho el cortejo, alto silencio de un minuto, ante la puerta de "Agadu" (Asociación Gral. de Autores del Uruguay).

*

El hombre, que por razón de tal, reseca su pecho ante las emociones, lloró inmensa y fuertemente ante el andar de sus restos hacia la morada que tanto buscó en su mística obstinación, y, fuimos nosotros testigos, del llanto que vimos brotar de los ojos de Luis Amengual, Carmelo Imperio, Freddy, Luis Alberto Fleitas, Carlos Morin, trasantación fiel del estado de congoja colectiva que fluctuaba en el estado emocional de la muchedumbre, acompañándolo hacia el eterno silencio que siempre fue su meta...

PALABRAS DE OMAR DE FEO, ANTE LA MUERTE DE ROMEO GAVIOLI

En la tarde del día miércoles 17, a los pocos momentos de haberse conocido el fallecimiento de Romeo Gavioli, la voz de Omar de Feo, expresó, por el micrófono de "Carve", las sentidas palabras que transcribimos a continuación, conjuntamente con el recuadro que las sitúa en su origen, en su espacio, y en sus características.

ESTE es "El Mundo en un dos por tres"... mirada inquieta y diferente... Perdón... hoy es de tristeza y de dolor... Tristeza y dolor que son íntimamente nuestros porque hemos perdido a un gran amigo y noble compañero: Romeo Gavioli ha muerto. El destino arrancó fatalmente y para siempre de nuestro lado, su sonrisa amistosa, sincera e ingenua como la de un niño. Quien, como nosotros, lo haya conocido de cerca, sabe que Romeo fue siempre un niño. De espíritu jovial, sin estrecheces, ni vacilaciones. Que se daba íntegramente, sin balbuceos. Que tenía permanentemente reflejada en los ojos, la pureza de su alma. "Es un chiquilín!..." ¿Verdad, Carmelo Imperio, que así tú lo definías cuando Romeo amagaba ponerse malo o cuando le asomaba un gesto como el del pequeño que protesta por la penitencia que le han impuesto? De aquella Carve vieja vienen los recuerdos... De la Carve de la calle Solís Grande... aquella que cuando se negaba a arrancar, sentía el grito de "Cache-tazo"; "Dale bomba al Primus, Fuink"... de la Carve de "Salpicón", del "Partazo"; "Dale bomba al Primus, Fuink"... de la Carve de "Roncadera", del "Pan con Grasa", que sin más armas al hombro que su idealismo, recorrían la escabrosa ruta de los comienzos. De la Carve que era un "cuartito" con un micrófono en el medio, una mesa de trasmisión al costado y la discoteca un poquito más allá... y que parecía agrandarse para poder recibir la algarabía juvenil de Romeo, Freddy y Virginia cantando, Colelo Bianchi con el ukelele, Rudy Ayala, Luis Rolero, Manolo Salsamendy y Lalo Etchegoncelay al piano, Emilio Pellejero con algo menos de jazz en su violín, Shepard con el "banjo"... y en medio y a lo alto, las ocurrencias impagables del "Loro" Collazo. De allí viene el recuerdo y la sonrisa de Romeo. De la Carve "vieja"... que hasta le dio nombre para que Romeo, Lalo y Freddy compusieran el primer conjunto artístico uruguayo — "Los Carve", — que dando el salto al Plata, llevó hasta Buenos Aires el espíritu juguetón de aquella Carve inolvidable. Buenos Aires también aplaudió su triunfo. Pero, ya que no su espíritu que seguía siendo el de siempre, algo cambió. Romeo Gavioli fue entonces... Romeo Gavioli. Transcurrieron años... y en ellos por dos o tres veces la muerte pasó a su lado... triste presagio que hoy crudamente nos ha golpeado en lo hondo de nuestros sentimientos. Ya desde las 2 de la tarde, sentimos la incertidumbre: "Cayó un autó al agua en el puerto... parece que era el de Romeo Gavioli"... Así era. Por dos horas, mientras los buzos cumplían su ingrata tarea, nos aferrábamos a la esperanza de que no fuera Romeo. Implacable, vino la realidad, que ha puesto un crepón en nuestra casa, donde el artista tenía el aplauso, y el compañero y amigo, el cordial abrazo. Está en silencio la voz que fue canto suave en las esquinas de La Comercial, su barrio... la que puso ternura de novio en "Mi Serenata"... dolor de ausencia en "Payaso Triste"... y negro color en "El Baile de los Morenos"... Silencio de violines, de madreselvas y de tamboriles. Silencio que no cubre, sin embargo, el montón de recuerdos sentimentales de la Carve "vieja". Quienes persisten desde aquella época heroica, y los que un poco después llegamos a esta familia, sentimos como propia la pérdida... Es, como si un pedazo mismo de esa historia íntima, de entrecasa, se nos hubiera marchado junto con la sonrisa amistosa, sincera e ingenua, como de niño, que daba luz a su vida. Haya paz en tu tumba, Romeo".

mirada triste, voz blanca...

Son fotos de NAPOLI

Se nos fue así Romeo, el del alma taciturno, la mirada triste, y la voz blanca, dejando en los tamboriles el duelo que paralizó sus repiqueteos, y dejando en todos nosotros, — sus amigos, — la atonía de no creer aún que no está entre nosotros, con su perenne sonrisa vaga y perdida, con su voz blanca para cantos de ensueño, con su violín dulce para trovas románticas, con su corazón para candombes negros...

*

Queda su orquesta trunca, inerte, vacía, con la gran desolación de perder a quien fue su Jefe triste, y, — aunque sabemos que nos antepone-mos a la decisión que parece primar entre sus más íntimos y alegados, — entendemos que, Rolando Gavioli debe situarse en el mismo sitio donde se

situaba Romeo, y lo decimos porque lo pide la memoria del dulce cantor, lo pide algo así como una tradición, — esto es fundamental, — es también un Gavioli el que, debe seguir la ruta, que ha dejado el Gavioli que se nos fue...

*

Dicen quienes admiten las leyes de la reencarnación, que hay allá, — mucho más allá del eterno silencio, — otra vida donde las almas se encuentran con su estrella. Si es así, debemos pensar que todas las noches, cuando el cielo se tachona con sus millones de clavos de luz, Romeo debe de ir al encuentro de sus morenitos de Dios, para retomar entonces, aquel diálogo que acá iniciara con sus ojos de melancolía, su sonrisa con dulzura, su alma atormentada, y su obstinación fatalista...



(A la derecha): Acá está la mirada melancólica que parecía marcar, siempre la mística de su alma. La risuete del dulce y retraído Romeo, preso, en verdad, en nuestro ambiente, una nota amarga, que perdura con su extenso y hondo dolor.

En un alto de los candombes que dijo tan fidedignamente: Fue, "El Coche-ro", página de Imperio, él y Yorio (que lo expresaba y ejecutaba, notablemente con su orquesta), el último de los candombes que nos hizo escuchar en vida.

(Abajo, en el ángulo): Con Luis Amengual, hermano de espíritu y de lucha, en un momento, — por entonces feliz, — obtenido en el ex comercio de música de la calle San José.



(Abajo): La noche que Carmelo Imperio lo homenajeó en el Estadio Centenario, en uno de los "brindis de reconocimiento" de "Carroussel Musical". (Lejos estaba, en el ánimo de todos, la cercanía de tan trágica determinación).

